

## ESQUELETO DEL SERMON

SOBRE

## EL TRÁNSITO DE SAN JOSÉ.

*In eo enim in quo passus est ipse, atque tentatus, potens est et eis qui tentantur auxiliari.* (Hebr. 11, 18).

En cuanto padeció, y fue tentado, es poderoso para ayudar también á aquellos que son tentados.

1. *Numera stellas si potes*, dijo Dios á Abraham... Solo aquel que *omnibus eis nomina vocat* puede hacerlo... Este es nuestro caso con respecto á las virtudes y prerogativas de José...
2. ¿Sabréis decirme cuál es el carácter peculiar que lo distingue de los demás Santos? No es la dignidad, pues...; no es la...; tampoco es la... Dividiré mi discurso en dos partes...

*Primera parte: La vida de José fue un penosísimo trabajo.*

3. Nuestra vida es llamada con razon destierro, cárcel, lucha, etc. Si esto es cierto para todos en comun, ¿cuánto mas lo será para los constituidos en dignidad?... *Magna dignitas, magnum pondus.*
4. Si consideramos en José la dignidad de esposo de María, de padre putativo de Jesús, ¿quién no dirá que fue el mas feliz...? Cabelmente aquella doble dignidad fue el manantial de todos sus trabajos...
5. Sorpresa de José al ver á su Esposa en cinta... Lucha entre las sospechas y la admiracion que le infundia María...
6. ¡Qué contraste! El mundo todo espera, y José gime... Tentaciones á que se veria expuesto... Pero *cum nollet eam traducere, voluit*, etc.
7. Símil para ponderar la desolacion de José... La condena, la absuelve...; huyendo, la busca, buscándola, huye... Va, vuelve, vacila...

8. Mientras José meditaba su fuga, un Ángel le apareció y le dijo: *Noli timere accipere Mariam conjugem tuam, quod enim, etc.* Ó José, si desde tus bodas te saciaste de amargura, si ahora feliz...

9. José se reprocha las sospechas que abrigó, y mas que esposo quiere ser el humilde siervo de María: *Famulum non sponsum habebis*, etc. Parte José á Belen con su adorada Esposa... Buscan allí un asilo, y, no encontrándolo, se albergan en un portal donde María da á luz... Vuelve el Ángel á José diciéndole: *Accipe puerum, etc., fuge in Egyptum, et esto ibi usque, etc. Futurum est enim...*

10. Símil para ponderar las congojas de José á semejante nueva... Afan con que huye..., temores de que le alcance Herodes y le arrebatase el Niño... Trabajos de José durante su huida... Es deber suyo atender á tres subsistencias..., y no cuenta sino con sus brazos... Dígalo sino, regresado de Egipto, aquella tienda de Nazaret...

11. José debe ser el primero en creer que Jesús es Dios, mientras este no da señal alguna de su divina grandeza y... ¿Cómo es posible, se diria él, que este Niño...? ¿Dónde está el solio de David? ¿dónde...? ¡Cuán áspera tortura de la mente para tan ardua creencia!...

12. ¿Tuvo acaso José un momento de descanso durante su vida? ¿Se lo permitieron los continuos temores...? ¿Se lo permitieron los...? ¡Ah! sufrió la mente, sufrió el corazon, sufrió... *Passus est ipse*, etc.

13. Pero hora es ya de que venga á terminar tan trabajosa vida una dulcísima muerte... Tal se nos suele pintar la de José, pero yo pretendo que

*Segunda parte: La muerte de José fue un doloroso martirio.*

14. Si la muerte es de por sí acerba, ¿cuánto mas lo será por separarnos de los objetos que...? ¿Puede un padre...? ¿Puede un esposo...? José deja á Jesús, deja á María..., y los deja despues de una larga série de amargas vicisitudes..., y se va á una region donde todo son llantos, suspiros... El limbo suspira por Jesús, y José lo pierde teniéndolo á su lado... El Apóstol deseaba morir para estar con Jesús, José al morir se separa de él... Vosotros evangélicos atletas...
15. Antes de morir José preve todos los trabajos, pasion y muerte de su presunto Hijo, las penas y dolores de su querida Esposa...
16. Todo el horror del Calvario gravita de antemano sobre José...

Herida así su alma, palpítale el corazón..., extiéndese el frío por sus miembros..., espira...

17. El dolor cada vez más terrible le sigue más allá de la tumba... Descripción del limbo... Abrahán, ... Isaías, ... David... También José suspirará allí... Podía pedir no morir hasta la Ascensión de Jesús..., pero quiso emular el dolor del Hijo y de la Esposa... Su muerte fue la de un mártir, cuyo tirano fue la obediencia, cuyo verdugo fue la...

18. ¡Ah! encápite su luz el sol: tiemble... Cesa en tu aflicción, Abrahán...; cesa en tu duelo, Jacob, ... Vosotros no llegásteis á ver como José al Deseado de las... ¡y ahora se halla privado de su presencia! ¡oh María! ¡oh Jesús! ¡oh tormento!... *Expecto donec veniat*, etc.

19. ¡Ah! calme ya tu dolor, famoso héroe, que pronto vendrá el león de Judá á romper..., y te llevará consigo á... Allí serás nuestro poderoso protector... *Potens est auxiliari*... Siendo padre putativo de Jesús..., siendo verdadero esposo de María, ¡cuán grande no será su poder!...

20. Comparación entre los trabajos y vicisitudes de nuestro José y los del antiguo hijo del patriarca Jacob...

21. Pero ¿qué parangón puede haber entre la exaltación de aquel y la del nuestro?... Entrada que le haría la santísima Trinidad en el empíreo... Justo era, por cierto, indemnizarle de tantos sufrimientos... En el cielo José es, en cierto modo, árbitro de..., porque Dios *constituit eum Dominum domus suae, et principem*, etc.

22. *Non habemus pontificem*, decía de Jesús el Apóstol, *qui non possit compati*, etc. Lo mismo digo yo de san José... La experiencia de los propios males le tiene dispuesto á la compasión de los ajenos... *Ite ad Joseph*, os diré pues... *Potens est auxiliari*... ¿Os halláis oprimidos...? ¿os sentís envueltos...? ¿os apura la...? ¿os veis, por fin, sobre lúgubre lecho...?

23. *Sancti in eo potissimum invocantur*, dice Belarmino, *in quo et ipsi viventes passi sunt*... Y ¿quién padeció más en su agonía que José?... ¡Oh! cómo acudirá solícito á endulzar la vuestra...! ¡Oh! presentando en vuestro favor sus propios merecimientos...! ¡Oh! cómo permanecerá...! Basta para esto que nuestra devoción hacia él sea..., pues que si su vida fue... y su muerte un..., podemos prometérselo como un especial protector en la vida y en la muerte: *In eo enim in quo passus est*, etc.

## SERMON

SOBRE

### EL TRÁNSITO DE SAN JOSÉ.

*In eo enim in quo passus est ipse, atque tentatus, potens est et eis qui tentantur auxiliari.*  
(Hebr. II, 18).

En cuanto padeció, y fue tentado, es poderoso para ayudar también á aquellos que son tentados.

1. ¿Quién podrá explicarme la grandeza, las diferencias, los movimientos y el número de las estrellas del cielo? *Numera stellas caeli, si potes*, decía Dios á Abrahán. ¡Ah! solo Dios que las fabricó colocándolas, Dios solo es el que conoce la luz que puede contener cada una de ellas: Dios solo es el que con propiedad da á cada una su nombre; pero nosotros, que desde la tierra las observamos, separadas de nosotros por tantos inmensos espacios de cielo, no las esbozamos más que de un modo confuso y sujeto á continuados errores. *Numerat Deus multitudinem stellarum, et omnibus eis nomina vocat*. Este es nuestro caso, hermanos míos, debo encomiar á José, al esposo de María, al padre putativo de Jesús, jefe de celestial familia, ángel de eminente consejo, escudo del esclarecido misterio... José, semilla de héroes, preclaro por su linaje, famoso por sus dominaciones, renombrado por sus hechos... José virgen, esposo, padre infecundo, tutor de un Dios, modelo de esposos, ejemplo de padres, espejo de justos... José, el especial protector de los moribundos, el amparo de los vivos, el consuelo de los afligidos, el dispensador de las gracias, la guía, el refugio, la esperanza de todos, y por todos invocado.

2. Y en medio de tanto esplendor, de dignidad y de méritos, de protección y de honores que lo circuye y sublima, ¿sabréis decirme el preciso carácter que lo distingue entre todos los demás Santos? No es la dignidad, pues, que no siempre va unida al mérito: menos la protección, pues esta ya lo supone Santo: sus lazos con

Jesús tampoco, por cuanto pueden tambien establecerse con los réprobos, como segun leemos alguna vez ha sucedido. Por otra parte la santidad debe fundarse en cualidades personales y propias del sujeto á que pertenece: por lo que las indicadas calificaciones son insuficientes para el objeto. Mas, ¿cómo saldré yo adelante con mi propósito? ¡Ah! viva siempre José, y séame propicia ayuda, y podré fijar el trazo de mi laudatorio discurso uniendo á su vida y á su muerte la dignidad y el mérito, la proteccion y los honores. La vida de José fue un penosísimo trabajo: primer punto; la muerte de José fue un doloroso martirio: segundo punto; por lo mismo es nuestro gran protector: tercer punto. *In eo enim, in quo passus est ipse, atque tentatus, potens est et eis qui tentantur auxiliari.*

*Primera parte: La vida de José fue un penosísimo trabajo.*

3. El que llamó á nuestra vida un destierro, una cárcel, una peregrinacion y una lucha, mucha razon tuvo por cierto. Este miserable compuesto de materia y de espíritu, cercado por fuera de tantos tropiezos, agitado por dentro con tantas tempestades, siempre luchando y en conflicto hasta consigo mismo, no puede en la universal revolucion rehacerse de las sacudidas del vórtice agitador que lo envuelve. Si tal es la suerte trabajosa y mezquina de cuantos, aun en las privadas y particulares clases, hemos nacido hijos de Adán; ¿cuál será la del infeliz que en medio del tempestuoso devaneo se eleva sobre la cumbre de la mayor dignidad para gobernar á los demás hombres? ¡Ay! que en aquella enriscada cima, como triste blanco, vibran mas fulminantes los rayos, braman mas huracanados los vientos, y recogiénose en aquel alto toda la comprimida tormenta, tanto mayores vaivenes sufre, cuanto mas se eleva. Toda gran dignidad es un gran peso. *Magna dignitas, magnum pondus.*

4. Convenid, pues, conmigo, carísimos hermanos: José esposo de María; padre putativo de Jesús; aquella, delicia; este dueño del universo; á los resplandores de tanta grandeza, sobre la cúspide de tal dignidad, ¿quién no le apellidará el mas feliz de los esposos, el mas venturoso de los padres? ¿quién no le supondrá sentado en el regazo de los placeres, gozando de imperturbable calma? Cabalmente el título de esposo y el carácter de padre fueron los inagotables manantiales de sus penosos trabajos.

5. En cuanto á la condicion de esposo, hallábase unido en con-

yugal nudo á la mas ínclita de todas las mujeres, á la inmaculada, casta y púdica María: por temor habia depuesto todo derecho de boda: voto de inviolable castidad unia los corazones de entrambos, y el amor de hermanos iluminaba sus inocentes almas: cuando al cabo de cinco lunas, María, la intacta compañera, *inventa est in utero habens*, no se sabe cómo, aparece en cinta. No así perdido navegante entre las tinieblas de tormentoso piélago se aterra, gime, duda, vacila, se anonada y desfallece como José al imprevisto accidente. ¡Será ilusion, exclama, será ilusion lo que veo! El abultado seno, el color mudado, las furtivas miradas ¿no son indudables señas de su negra traicion y de mi indeleble mancha? ¡Ah! ¿cómo me engañaron aquellos ojos de paloma inocente! ¿cuán bien me mintió aquel labio destilando ambrosía! ¿cómo me ha burlado ese semblante donde los Ángeles se miraban! hipocresía es su voto, fingimiento su rubor, acusacion su silencio. Y si es criminal, ¿á qué tanta confianza? ¿Cómo criminal y tan mirada!... Si fue seduccion ¿por qué calla...? ¡Hablara al menos y se descifrara el arcano...! Pero á mi tristeza ella calla, mientras en mi dudosa desesperacion sucumbo.

6. ¡Qué contraste, amados hermanos, qué constraste! en el casto seno de María va madurando la esperanza de los siglos; el cerro y el valle sonrien á la expectacion del gran parto, y José en la comun alegría gime lacerado por el dolor mas agudo...! Aborda, le dice el tentador enemigo, aborda sin rodeos á esa ingrata, échale en cara su perfidia, conozca su delito, y para lavar su mancha muera por mano de justicia entre una granizada de piedras... Pero bien léjos está de dar ni un paso contra la Esposa: ni consulta á los parientes, ni se desata en reproches, ni se comunica con persona alguna; y pensando únicamente en salvarla, determina separarse, pero con tanta reserva que parezca ausencia de viaje, no separacion de divorcio... *Joseph autem vir ejus... cum nollet eam traducere, voluit occulte dimittere eam.*

7. Si alguna vez habeis visto algun desterrado en el momento de dejar su patria reconcentrarse en triste silencio, quedar unos momentos pensativo, recoger la maleta y caer al cuello de su anciano padre, tender una mano á la madre, apartar de entrambos la mirada y llorando, sollozando, gimiendo y sacando del pecho profundos suspiros, sentirse partir el corazon entre el afan, la ternura y el dolor, no saber partir ni separarse sin la fuerza de un robusto brazo que lo arranque de su adolorida familia; mas desolado se hallaba

todavía José en el momento de decidirse á emprender su marcha. Echa una mirada á la Esposa y otra á las paredes que abandona: criminal se la presenta su ceño, el corazon se la pinta inocente: si vuelve á mirarla la condena, si piensa de nuevo en ella-la absuelve: quisiera absolverla totalmente, y se queda en la inaccion mas completa: ansiara no verla, y no se determina á separarse de su lado: huyendo la busca: buscándola huye: la culpa, la disculpa, la absuelve, la condena, y va y vuelve, y vacila, y ansioso, y agitado, y anhelante, sin abrir los ojos nada hace, nada determina: *Voluit occulte...*

8. ¡Grande y poderoso Señor! ¡cuán piadoso es vuestro corazon...! Nos poneis en el peligro para coronarnos de gloria: nos alimentais con llanto para cambiarlo luego en delicia; y constantemente en las pruebas y en el llanto vuestra piedad triunfa. Mientras preparaba su fuga el afligido y doliente Esposo, lánzase del inmortal solio un alado divino mensajero, y brillando majestuoso en medio de una prolongada ráfaga de luz: «Borra, le dice, ó José, borra el afan de tu pecho: lo que ha engendrado María es obra del Espíritu Santo: dará á luz un niño que será llamado Jesús; Jesús «Salvador del mundo, é hijo presunto de tí; de tí, verdadero esposo de María, inmaculada Madre suya.» Dijo, y desplegando las doradas alas, ascendió por el espacio con rápido vuelo, desparrramando en torno cual iris precioso mil variados matices de luz y de oro. Venga sobre tí, ó feliz esposo, sereno y amigo el cielo siempre risueño en sus luces, y si desde las vírgenes bodas te saciaste de amargura, sé ahora el mas feliz de los cónyuges y el mas venturoso de los padres...

9. Pero ¡qué es lo que yo digo! Afligidísimo por las pesadas dudas con que sospechó de su compañera y completamente lleno de admiracion y de estupor sobre su humildad y su poco mérito: ¿Seré, pues, decia, seré digno esposo de ella? yo que en el sol veia nubes, yo que sospeché maldad en los Ángeles, ¿podré atreverme á estar á su lado, y mezquino como soy compartir con ella la gloria de su excelso engendro? No, no tendrás en mí un compañero sino un humilde criado, un esclavo consagrado siempre á tus mandatos: ni con otro objeto deseo la vida, mas que para ofrecértela entera. *Famulum non sponsum habebis, tibi tota vita devotum.* No puede ofrecerse en mejores circunstancias: ya suenan las octavianas trompas llamando al universo á colecta, y José con la adorada consorte parte para Belen á pagar á los cuestores el tributo. Todas las casas es-

tán llenas: la noche avanza á grandes pasos: María va á parir, ni es ya posible volver á la ciudad; y requerido en vano el país, en vano recorrida la campiña, despues de haber llamado inútilmente á cien puertas, en fin, en pastoril barraca entre un buey y un vil jumento nace al mundo el Mesías. ¡Oh principio humilde de tan elevado infante! ¿Qué serán nuestras riquezas, pobres siervos, si á tanto llega la pobreza de nuestro dueño?... Luego, cierta noche entre otras, despues de los apuros de Belen, una voz del cielo dispierta á José y le grita: Pronto salta de la cama y huid á Egipto: *Surge, fuge in Ægyptum.* ¡Dios mio! ¿huir á estas horas, en semejante estacion, con tanta premura y á un país de bárbaros?—Voy, pero ¿hasta cuándo he de permanecer allí?—Hasta mi nuevo aviso: *Esto ibi usque dum dicam tibi.*—Yo iré, pero ¿quedará María con el tierno Niño, este recién nacido, recién parida aquella?—No, ambos los llevas contigo: *Accipe puerum et matrem ejus;* y pronto, muy pronto, ó de lo contrario Herodes, celoso de su poder, va á degollar al Niño: *Fuge... futurum est enim ut Herodes querat puerum ad perdendum eum.*

10. Cándida y amorosa paloma que percibe el paso del feroz gavilan por encima de su nido, y no tanto por su peligro como afanosa por el que corre su tierna prole recogidas las plumas, enmudece el pico, y pegada á su dulce compañera, al menor silbido del aire, al movimiento de una hoja le parece ver su prole presa y despedazada entre las garras de la fiera, y con ala temblorosa suspira y su corazon se deshace, es un símil bien pobre de José en el momento de tan funesta nueva. ¡Ay de mí! Herodes se prepara á matarlo, y eludir las esperanzas de la tierra y del cielo, ¡y yo escogido para su guarda y custodio así cumplo mis deberes! ¿Qué aguardo, pues, qué aguardo?... Y saltando de la cama, dispierta solícito á la Esposa, gira con recatada luz por toda la casa, llama y vuelve á llamar á Jesús, y lo recomienda á María, y quiere llevarlo él mismo, y se lo da y vuelve á tomárselo... y saliendo con él en brazos, forzando el paso, precipitando la fuga, á cada mirada le parece nacer de la tierra hombres armados, agruparse lanzas, centellear espadas, llenarse todo de desolacion... ¡Dios mio! que Herodes me alcanza: que me arranca á Jesús de mis brazos, lo descuartiza, lo lanza á las fieras...! Detente, injusto monarca, que mal robará tu reino el que da reinos celestiales. Y estrechando al Niño, llevando de la mano á la Esposa recorre inquieto desiertos y malezas sin guia, rocas y pantanos sin sendero, torrentes y rios sin vado, por países

con frecuencia yermos, sufocantes y arenosos; entre gente por lo comun de extraña lengua, bárbaras costumbres, inhumana política, y sacrílegas religiones; y aun con mas frecuencia falto de descanso en las largas jornadas, falto de abrigo en las heladas ó tempestuosas noches, sin sustento para acallar el hambre, sin agua para templar la sed ardiente. ¡Oh trabajosos afanes de un padre en posicion tan difícil! Es su obligacion atender á tres subsistencias, la suya, la de María, la de Jesús: y en tierra extranjera no tiene ni fondos, ni conocimientos, ni amigos. La jóven esposa necesita alimento y vestido: el tierno infante reclama el necesario sustento: el anciano marido solo puede contar con sus brazos... ¿Qué hace, pues, qué determina? ¡Ah! trabaja dia y noche; para ellos se olvida de sí mismo, por compartirse entre Jesús y María, dándoles á esta consuelo, y á los dos sustento y amparo. Bien lo saben aquellas manos encallecidas en el trabajo: bien lo saben aquellas espaldas encorvadas bajo el peso de incesantes labores: dígalo, sino, regresado de Egipto despues de la muerte de Herodes, aquella tienda de Nazaret donde pasó el resto de sus dias y que tantas veces le vió robarse las horas del sueño para sustentar á Jesús y á María: quitarse el pan de su boca para atenderles: dejar sin almohada su cabeza para acomodarles: y en todo olvidarse de sí propio, superior al hambre, á la sed y al descanso; suportando las lluvias, los soles y las escarchas; resuelto ante todo obstáculo, contrariedad ó injusticia: incansable, inalterable para asistirles.

11. ¿Tal vez, aunque fatigado el cuerpo, gozaba alegre calma su espíritu? Dejo á vosotros el pensarlo. Aquel infeliz Niño, nacido en un establo, huído á Egipto, criado en su casa y en todo sujeto á su voluntad, debe mirarlo y creerlo José todo un Dios descendido para librar á Israel: ha de ser el primero en creerlo: ha de creerlo con sinceridad; y debe creerlo mientras este mismo Dios se esconde sin dar señal alguna de su divina grandeza, y mas bien muestra indicios de inculta bajeza á él de todo punto sujeto poco menos que cual un humilde siervo. Me parece ver al buen viejo que, contemplando á Jesús, pensaria: ¿Y este muchacho que pasa por hijo mio, es en efecto el supremo Monarca de la tierra y de los cielos? Esa débil mano que maneja el martillo y la sierra ¿es en efecto el solio increado del poder infinito? Esas mejillas que ennegrece el trabajo, ¿son en efecto las mismas donde se reflejan los cielos? Ese hijo ¿es de veras mi Padre; ese esclavo es mi Dueño, y ese delicado Niño es el Salvador de las gentes? y el

solio de David, y la primacia sobre los reyes, y la herencia de la tierra, y otras y otras promesas del esperado Mesías, ¿dónde están? veamos, pues, dónde están...? Pero, cómo; fuera indagaciones: créase con humildad y docilidad, adórese un Padre en el hijo, un Señor en el siervo, y en ese abyecto muchacho al Criador del universo. ¡Cuán áspera tortura de la mente para tan ardua creencia! Presénteseme otra parecida aun entre los mas famosos creyentes...

12. ¿Querrá decirse que José no vivió siempre trabajosamente? La fe, siempre difícil, la humildad mas profunda, la incansable paciencia, la vigilancia tan asidua, la castidad de suyo escabrosa; la austeridad mas severa ¿le permitieron acaso algun vacío para gozar de las dulzuras de la vida? ¿Permitiéronle algun descanso los continuos temores sobre aquel divino encargo? ¿Se lo permitieron los furoros de Herodes? ¿Se lo permitieron los cuidados materiales hácia Jesús y María? ¿Se lo permitieron los contrastes de variadas y continuas vicisitudes? ¡Ah! sufrió la mente, sufrió el corazón, sufrieron todos sus sentidos: y los afectos, y los pensamientos, y las acciones, y toda entera la vida se redujo para el anciano á un penoso y no interrumpido trabajo: *Passus est ipse, atque tentatus.*

13. Parta, pues, á gozar del triunfo, ese trabajado campeón, y venga una dulcísima muerte á terminar tan miserable vida: bien justo es que á las tormentas suceda la calma, y á las nubes el sereno cielo. Vedlo ya agonizando allá en su miserable casuca: Jesús á su izquierda, á su derecha María. Colocado en medio bajo humilde colcha, abre los ojos, ve á su hijo, mira á la Esposa; esta limpiándole el frio sudor de su frente, aquel cuidándolo solícito: al uno está sujeto el universo, para la otra el universo es poco, y sin embargo ambos pendientes de un movimiento, de... pero: brille la estancia con orientales zafiros: vengan flores y perfumes, y nardo, y mirra, y amaranto: acudan los cielos y la tierra, y entonen himnos de alegría, que en éxtasis absorto y entre los brazos de Jesús y de María espira el esposo... ¡Cómo! largo de aquí, largo con esa hoz, súcia enemiga de los vivos, no vengas á turbar con tu lúgubre plañido el extático reposo del que duerme y... Seguid, seguid vosotras, angélicas legiones, los encantadores himnos comenzados... Así es, hermanos míos, como suelen pintarnos la muerte del patriarca José: mas, siento de tal opinion separarme; no puedo, no sé mirarlo yo de esta manera. Así como os tracé su vida, un pe-

noso y prolongado trabajo ; así gradúo su muerte un áspero y doloroso martirio.

*Segunda parte : La muerte de José fue un doloroso martirio.*

14. Y me daréis la razón. Si la muerte es de por sí acerba por cuanto destruye los lazos que mantienen el alma unida al cuerpo, mas ingrata es preciso que sea todavía si á los lazos del cuerpo se juntan otros de aquellos que mayormente ligan el corazón : y podría llamarse esto una muerte multiplicada en cada una de las fases bajo que se mire el trato ó comercio del objeto de que nos separa. En semejante caso no es ya un azote de nuestro individuo ; es mas bien un conjunto funesto de nuestros males y de los de otro. ¿ Puede un padre moribundo olvidar á sus hijos, y no lamentar la desgracia de ellos mas que la suya propia ? ¿ Puede jamás un tierno esposo abandonar á su compañera y no sentirse herido en las mas delicadas fibras ? Y aun estos ¿ no dejan mas que objetos comunes y viles, con frecuencia ingratos, protervos y causas de amarguras ? Mas José en su agonía no es así. Él deja la vida y pierde los objetos que le hacen realmente dichoso : él pierde la vida y con ella pierde á Jesús y á María : Jesús el mas especial, el mas amable entre los hijos de los hombres, María la mas estimada y preciosa de las hijas de Adán : Jesús por quien tanto ha sudado, María por la que tanto ha sufrido : José va á abandonar tan adorables objetos, los abandona despues de una série de tan amargas vicisitudes, los abandona despues de mil mútuas prendas del mas entrañable amor, dejándolos desolados y llenos de angustia ; y los deja para pasar á una mansion de segura esperanza, es cierto, pero donde no resueñan mas que llantos, suspiros y ardientes votos. ¡ Oh fatal golpe homicida ! Vosotras, tristes sombras del limbo, suspirais por Jesús desde muy léjos : José lo pierde teniéndolo á su lado. Vos, eminente Doctor de los gentiles, deseais la muerte para reuniros á Jesús, mientras José ve en la muerte su separacion de Jesús : vosotros, evangélicos atletas, espirásteis dulcemente en el beso que os llevaba á Jesús ; José espira tristemente en el beso que de Jesús lo separa : por manera que el día que lo es de gloria para vosotros, es para él día de luto ; para vosotros de alegría, para él de tristeza ; para vosotros fausto, para él infausto. ¿ Qué le resta, pues, al desdichado Patriarca para aminorar su inmenso dolor ?

15. ¿ Tal vez porque deja sus amadas prendas en el seno de una

risueña fortuna ? Si algo puede, en efecto, tranquilizar los últimos suspiros de un padre, me parece será ver asegurada la suerte de los pedazos de su corazón. Esta pacífica ilusión debe animarlo, consolarlo y mecer muellemente su agonía. Dirá : yo muero, cedo al universal destino, pero no dejo expuesto á los afanes lo mas caro de mi alma... Pero ¿ qué tranquilidad, qué dulzuras pueden suavizar la agonía de José ? En aquellos momentos ve como en un espejo representarse entera toda la pasión de su Hijo Jesús : y reflejado en él mira todo lo crudo del dolor de María. ¿ Y no podía él verlo, cuando de ello estaba lleno el mundo ? Demasiado, demasiado ve, mira y contempla á su presunto Hijo : un verdadero hombre de dolores, y con conocimiento de sus males : sin parte alguna sana en su cuerpo desde el pelo de su cabeza hasta la punta de los dedos del pié : herido y humillado por el mismo Dios casi como despreciable leproso : taladrados piés y manos : descoyuntados los huesos : saciado de hiel : desfigurado el semblante, y todo él un horror, una llaga, un lívido entumecimiento : y luego mira á la Madre á su pié triste, sin consuelo, herida con doble espada, casi tórtola viuda á la que fue robada su compañía, buscar en vano consuelo á su desgarrado corazón... escualida, y mústia la frente, conmovido y agitado el seno, negándosele á la infeliz aun el miserable consuelo del llanto... Contempla al Hijo y á la Madre cambiarse mútuamente el dolor : esta en aquel sufriendo, aquel condoliéndose en esta : y contenido luego el vuelo de su imaginación sobre esta dolorosa catástrofe, exclama : ¿ Es este mi premio ? ¿ así crucificado un hijo tan querido : pasadas por clavos estas manos que yo besaba : herido de lanza ese seno que estrechaba contra el mio : así acabada una vida que era la mia propia... ? Hijo querido, querido Hijo mio, que tal nombre puedo darte, ¿ ya no soy mas tu José ? ¿ no volverás á acordarte de mí ? el que limpió tu frente, el que apagó tu sed, el que te da el último adios en estos extremos momentos... Esposa mia, querida Esposa, tal lo fuiste un tiempo, ¿ quién te dará consuelo y ayuda, sustento y defensa ? ¿ con quién compartirás tus penas si tu esposo acaba?...

16. Y el dolor de María inunda el corazón de José ; y el recuerdo de la pasión de Jesús su corazón martiriza ; y la Madre y el Hijo su corazón desgarran... Todo el horror del Calvario gravita sobre José. Sobre él la cruz se implanta : él siente el paso de los clavos : en él penetran las espinas y la lanza ; y en él las salivas, los azotes, las blasfemias, los desprecios y los escarnios chocan y